

Integración al Mercosur: efectos potenciales en Venezuela en sectores competitivamente vulnerables*

OSVALDO ALONSO**

pp. 139-149

Introducción

A continuación se reseñan las principales conclusiones de un estudio adelantado durante el año 2006 referido al proceso de incorporación de Venezuela al Mercosur y que tuvo como propósito evidenciar algunos de los principales efectos potenciales de la integración en la fuerza de trabajo local, en sectores competitivamente vulnerables.

El objeto central del trabajo ha sido poner en discusión algunos aspectos medulares del proceso de integración, con frecuencia descuidados en la discusión pública sobre el tema y relegados por un tratamiento con frecuencia superficial y voluntarista de los actores, en distintos niveles. El estudio se ha propuesto determinar, a través de la selección de un grupo de de los sectores y actividades más afectados o con mayores potencialidades, algunos problemas típicos, efectos esperables del proceso y sus consecuencias, para proponer, a partir de ello, algunos lineamientos de una estrategia de Venezuela frente al proceso de integración.

El informe adelanta el análisis de competitividad externa de un grupo seleccionado de sectores con mayores vulnerabilidades y de otro con aparentes potencialidades para competir en el Mercosur, estableciendo una relación en los casos en que la información estadística lo permite (por ejemplo, en el de la producción agropecuaria) entre flujos de comercio, rendimientos y precios. En este sentido, y al tratar los sectores más vulnerables, se han escogido para el análisis aquellos en que: i) Venezuela presenta déficit comerciales persistentes; ii) simultáneamente, algún país del Mercosur presenta superávit continuados y, adicionalmente, iii) generan en el país un volumen importante de empleo.

* El presente artículo se basa en un estudio adelantado por el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis) durante 2005-2006, con la coordinación de Rolando Díaz, referente a la problemática de incorporación de Venezuela al Mercosur y sus consecuencias productivas y laborales.

** Economista. Gerente de Proyectos de FIM-Productividad. Asesor del Unfpa.

La particularización del estudio en sectores más acotados no permite (a causa de la heterogeneidad, bajo nivel de desagregación y falta de correspondencia entre la data de producción, empleo y comercio exterior) establecer predicciones sobre el impacto probable en el empleo. Sin embargo, se establece claramente cuáles son los sectores cuya ocupación puede verse afectada, así como las acciones a emprender frente a esta situación.

En todos los casos se han adelantado los cálculos sobre los cuatro miembros fundadores del Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), incluyendo adicionalmente el caso de Chile, asociado al mismo.

Finalmente el informe ofrece un cuerpo de conclusiones y lineamientos de política para la incorporación al Mercosur que se consideran pertinentes en el proceso de construcción de una estrategia para la integración, y se ofrecen para el intercambio y discusión en la nueva etapa que se abre.

Algunas conclusiones del estudio

1. *Propósitos y hallazgos del estudio.* El propósito de este informe ha sido el de definir sectores prioritarios en las necesidades de atención de política, tanto por su vulnerabilidad como por su potencialidad competitiva frente a la integración de Venezuela al Mercosur.

Con base en la competitividad relativa estimada por los saldos comerciales a lo largo de un período determinado, se han determinado unos diez sectores donde a una situación competitiva desfavorable de Venezuela le corresponde una situación favorable de algún país del bloque comercial. Adicionalmente, y considerando la importancia relativa de cada sector por el empleo que genera internamente, se determinó que los sectores más vulnerables son la producción primaria y manufacturera de alimentos, y la producción básica y derivada aguas abajo de hierro y acero. Dentro de estos sectores se identificaron algunos productos como leche, quesos, maíz, aceites, equipo de transporte y algunos productos metalmeccánicos de consumo.

Donde se pudo comparar precios (a nivel de producto de productos primarios), se observó que los mismos eran superiores en Venezuela. Si consideramos que una reducción arancelaria vinculada a la incorporación al Mercosur deberá significar precios menores aún de la competencia importada, es evidente que deberá trabajarse sobre la competitividad de las cadenas para mejorar la situación.

Por otra parte, se identificaron otros sectores con potencialidades positivas, tales como la producción de ciertos cultivos y frutas tropicales, producción básica de hierro y acero, aluminio y petroquímica, entre otros. Pudo constatarse que dichas ventajas no siempre se trasladan aguas abajo, presentándose el caso de que en los segmentos primarios de la producción se registran saldos comerciales favorables y en eslabones aguas abajo, saldos comerciales negativos.

2. *Integración multidimensional.* Las relaciones encontradas entre flujos de comercio, precios y rendimientos, entre otras variables, implican que la generación de un intercambio externo favorable que facilite el crecimiento de la producción y el empleo constituye un problema complejo que afecta diversas dimensiones (macro, productiva, laboral, regulatoria) y, por lo tanto, requiere de un tratamiento que las considere en el diseño de la política de integración regional. El proceso de integración de Venezuela al Mercosur, entonces, debe ser visto bajo un enfoque integral, que *si bien contiene a lo político, también incluye otras dimensiones como la macroeconómica, productiva, laboral e institucional. El descuido de alguna de estas áreas puede llevar a distorsiones, aparición de efectos no deseados de la integración y a un ulterior estancamiento y posible fracaso del proceso.*

Este informe se ha concentrado especialmente en el área productiva y los efectos esperables, así como las potencialidades existentes, derivados de la integración. Pero, no obstante ello, una política exitosa de integración plena de Venezuela al Mercosur deberá considerar y articular todas las dimensiones mencionadas.

3. *Macroeconomía y desarrollo productivo.* Un aspecto central a considerar es que las políticas macroeconómicas impactan directamente la potencialidad de las eficiencias productivas internas para convertirse en ventajas competitivas en el mercado internacional. En algunos casos pueden disimular desventajas locales, pero en otros claramente perjudican ventajas y eficiencias de la producción interna ante los competidores externos. Un tipo de cambio fijo que permite que la moneda local se aprecie respecto de la divisa importada de referencia, dejando que la tasa de inflación supere a la de devaluación, tiende a hacer menos competitiva la producción local en comparación con la externa.

Ciertas rigideces en la política macroeconómica, distorsionando los valores de tipo de cambio, tasas de interés, etc., pueden entonces afectar los precios relativos, independizando la gestión de los productores locales del éxito de su negocio y haciendo perder la perspectiva sobre la necesidad de mejorar la productividad como base para generar mayor riqueza que pueda ser retenida en el plano nacional. Esto es una consideración clave, porque la generación y sostenimiento en el tiempo de flujos de comercio positivos en el mercado internacional requieren de marcos económicos de referencia también estables para los actores de la producción.

4. *Integración y empleo.* Es evidente que el proceso de incorporación al Mercosur implicará cambios en la estructura del empleo, en línea con la especialización productiva que se generará. En este sentido, las medidas restrictivas, tales como prohibición de despidos o subsidios al mantenimiento del empleo en sectores no competitivos no podrán ser sostenidas en el mediano y largo plazo, en tanto generarían un requerimiento continuo de fondos y evitarían la ocupación de estos recursos humanos en sectores que podrían aprovecharlos (y remunerarlos) mejor. Por ello resulta evidente que el principal instrumento

para el mantenimiento y crecimiento del empleo en el mediano plazo deberá ser el desarrollo sostenido de sectores con mayor potencialidad y la adecuación de programas de recalificación y formación de la fuerza de trabajo, vinculados a esquemas transitorios de protección al desempleo y reasignación sectorial.

5. *Potencialidades dispares.* La historia estadística de la producción y comercio internacional parece evidenciar que Venezuela se ha mostrado mucho más competitiva en áreas de productos básicos (petróleo, metales y algunos productos tropicales del agro) que en la generación de bienes de mayor valor agregado aguas abajo. Valga la excepción, por supuesto, del caso de la industria petrolera, que ha alcanzado un desarrollo particular y que ha mantenido las cuentas externas del país y pagado las ineficiencias de otros sectores durante décadas. En el resto y en casi todas las áreas se ha evidenciado incapacidad para trasladar a lo largo de las cadenas las eficiencias de la producción primaria. A cambio de esto, se evidencia desarticulación de las mismas, bajas capacidades de generar valor adicional y pobre aptitud para desarrollar nuevos mercados.

Como efecto de lo expuesto, el estudio muestra balances externos positivos para el petróleo, las industrias básicas del hierro y aluminio y algunos cultivos. Por otra parte, la mayor parte de la producción de bienes elaborados de hierro y acero y de alimentos básicos registra valores de importación neta positiva, precios mayores y rendimientos menores a la producción de otros países del Mercosur

6. *Enfoque de cadena de valor.* El enfoque del problema y de las vías de solución debe ser claramente un enfoque de cadena de valor, que genere procesos que faciliten el traslado de las eficiencias presentes en el origen de la misma (cuando sea el caso) y su potenciación a través de la agregación de valor aguas abajo a través de la innovación. La integración productiva de redes de empresas, tanto implicando la cadena cliente-proveedor como relaciones horizontales con servicios de apoyo, producciones complementarias, etc., es la base para el desarrollo del concepto de competitividad sistémica, en tanto genera sinergias que permiten el desarrollo de un tejido productivo robusto.

7. *Integración y especialización.* Esto lleva al punto de la ineludible especialización productiva que implica cualquier proceso de integración regional. Es evidente que ciertas producciones, ya sea por razones de clima, geografía, etc., nunca resultarán competitivas con otros países del bloque y, en ocasiones, ello implica diferencias de rendimientos de tal nivel, que tan sólo el flujo de una renta petrolera continua podría sostener con vida la producción local mediante subsidios. Como ello no es sostenible en el mediano plazo y a causa de que los acuerdos de integración exigirán seguramente nivelar los accesos a cada mercado con los nuevos socios, es claro que la producción local de ciertos productos básicos, en especial de origen agropecuario, probablemente no podrá sostenerse en el futuro.

Existen amplias oportunidades para estrategias articuladas de desarrollo de transformación de ciertos cultivos y frutas tropicales, por ejemplo, para generar productos de alto valor agregado (mermeladas para nichos específicos como diabéticos o mercados «*light*»), que pueden ser exportados a mercados dispuestos a pagar un valor mayor. Con ello seguramente se podrían financiar las importaciones de algunos otros bienes integrantes de la canasta básica de alimentos a un costo menor del que actualmente se producen (por ejemplo la leche). De esta forma se estaría cumpliendo acabadamente con el objetivo de lograr la seguridad alimentaria, pero no produciendo de todo a cualquier costo, sino especializándose en ciertos productos y permitiendo que los socios comerciales regionales provean aquello que producen mejor y venden más barato.

En el caso de aquella oferta local que tiene menores ventajas en la fase primaria, lejos de abandonarse totalmente, puede especializarse a su vez en segmentos más dedicados. Por ejemplo, y nuevamente con el mercado de la leche, pueden producirse leches más especializadas o para nichos específicos (lactantes), donde se admiten precios mayores.

8. *Estrategia productiva y programas de gobierno.* Existe la oportunidad de vincular muchos de los programas de mejoramiento de infraestructura y desarrollo social que adelanta el Gobierno, con el desarrollo de ciertas cadenas aguas abajo. En el caso de la metalmecánica, por ejemplo, se abren oportunidades de introducir muchos productos (como en el área de aluminio) en actividades que se espera tendrán un gran desarrollo como la construcción. Ello exigirá procesos de asistencia técnica, normalización, desarrollo de recursos humanos, etc., para hacer eficientes estas iniciativas.

Pero en todo caso, se requerirá de una profundización del análisis en cada sector, para establecer estrategias de desarrollo productivo exitosas. Aspectos tales como la complejidad tecnológica, inversión requerida, capacidades técnicas y humanas disponibles, tipo de mercado, escalas y sofisticación, tendencias de la demanda, etc., son claves para determinar como desarrollar cada sector y qué estrategia adelantar respecto de los actores productivos. Ello incluye la estrategia de inserción de nuevos actores (como las empresas de producción social), con novedosas formas de gestión y distribución del excedente, su articulación con los existentes y las políticas para todos ellos dentro de una estrategia viable, sostenible y de rápido desarrollo.

9. *Agregación de valor, innovación y formación.* Un aspecto fundamental a tener en cuenta es que el desarrollo de la cadena de valor requerirá de la potenciación de dos elementos clave: la innovación y el desarrollo de recursos humanos de cada vez mayor calificación. El aprovechamiento de oportunidades de mercado en el ámbito nacional o ampliado del bloque puede estar relacionado con innovaciones de productos y procesos que permitan diferenciarse. Para ello se necesitará diseñar políticas sectoriales que diagnostiquen claramente las necesidades en ambas áreas y facilidades adecuadas de articulación

con universidades, centros de investigación y desarrollo (I+D) y organismos de formación de recursos humanos. Cualquier esfuerzo en estas áreas deberá estar orientado por los objetivos de desarrollo del tejido productivo local en función de los requerimientos de la integración regional. Esto lleva nuevamente a la necesidad clara de formular una estrategia integral para esta integración, mucho más allá del mero componente político, que sirva como guía en la toma de decisiones de cada área. En toda el área de asistencia resulta evidente que deberá pasarse de los programas genéricos a iniciativas especializadas y orientadas a sectores y actividades específicas.

Algunos lineamientos de una política de integración productiva

Aspectos relacionados con la incorporación al bloque

El proceso de incorporación completa de Venezuela al Mercosur debe llevar un tiempo, a la vez que se establecen negociaciones para nivelar las condiciones de acceso a los mercados con el resto del bloque.

Desde el punto de vista de los intereses nacionales de Venezuela, es evidente que se requerirá garantizar plazos considerables para el cumplimiento de la apertura plena al mercado, a fin de asegurar una adecuación del sistema productivo local, que podría tomar entre cinco y diez años para mejorar su desempeño. Esto implicará no sólo la rebaja de aranceles, sino también la negociación para la eliminación progresiva de las barreras para-arancelarias (cuotas, prohibición de importación, controles fitosanitarios, etc.).

En cualquier caso, una inserción exitosa en el bloque requerirá del diseño y despliegue de una estrategia integral que implique simultáneamente atender: i) las políticas macroeconómicas alineadas con la gestión productiva; ii) la estrategia de especialización y desarrollo de cadenas y redes de empresas generadoras de riqueza y valor; iii) la planificación y despliegue de una política de educación y formación de recursos humanos, alineada con la política productiva y; iv) un ajuste del sistema regulatorio y de asistencia a las empresas que haga compatibles los objetivos políticos y sociales del Gobierno con el requerimiento de las nuevas empresas para sostenerse y crecer en el mercado ampliado.

La viabilidad del proceso estará en todo caso más relacionada con la capacidad de la administración de gobierno de articular todas esas dimensiones, que con el desarrollo segmentado de cada una de ellas.

La macroeconomía de partida

En primer lugar, debe asegurarse una sinergia adecuada entre la política macroeconómica y la política de desarrollo productivo. Todas aquellas acciones que impliquen efectos sobre los precios principales de los mercados (tipo de cambio, tasas de interés, salarios, entre

otros) deberán considerar los efectos probables y deseables sobre el desarrollo de un tejido productivo que deberá desarrollarse en un horizonte ampliado del mercado común. Esto alcanza también a otros ámbitos como la política fiscal y de seguridad social y distintos aspectos del sistema regulatorio que sirve como marco a la actividad productiva en el país.

En segundo lugar, Venezuela debe establecer un punto de partida donde sus variables macroeconómicas básicas aseguren trasladar las ventajas presentes en los sectores más eficientes hacia el comercio externo, al tiempo que garanticen un lapso para el ajuste competitivo de los sectores menos favorecidos.

Un aspecto fundamental para ello es sin duda un ajuste del tipo de cambio llevándolo a un nivel más favorable para las exportaciones locales y garantizando una protección mayor para la producción local enfrentada con las importaciones provenientes del bloque. A partir de allí se deberá mantener el tipo de cambio real, asegurando ajustes del tipo de cambio nominal que al menos acompañen el diferencial de crecimiento entre los precios internos y externos.

Otro elemento de marco importante será el mantenimiento y aumento de la oferta de crédito barato, accesible y crecientemente de mediano y largo plazo, para financiar proyectos productivos dirigidos a atender el mercado ampliado.

La estrategia productiva para la integración

Debe establecerse por parte de Venezuela una estrategia clara para la integración, que incluya la articulación de la política de fomento productivo, de empleo y formación de la fuerza de trabajo, innovación y definiciones de especialización sectorial.

En el caso de cadenas originadas en una producción básica con menores ventajas (por ejemplo la producción de leche, cultivos y frutas de clima templado), la estrategia deberá ser la especialización en productos más diferenciados, de mayor valor agregado y susceptibles de ser vendidos a precios más elevados (productos lácteos para nichos específicos: leches para lactantes, «light», enriquecidas, etc., desarrollo de marcas de ciertos quesos, etc.). En estas cadenas deberá combinarse la selección de productos y actividades con un cuidadoso sistema de incentivos durante el período de protección, que asegure la negociación de incorporación progresiva al bloque.

En el caso de cadenas originadas en una producción básica con ventajas mayores (petroquímica, hierro y acero, aluminio, productos del agro de climas tropicales), la estrategia deberá estar dirigida al desarrollo competitivo aguas abajo en un proceso que asegure trasladar y aumentar las ventajas de los primeros eslabones a productos más elaborados y de mayor valor.

Para la producción primaria y a partir de un listado de cultivos tropicales, debe definirse un programa de desarrollo de productos aguas abajo, de mayor valor agregado y con capacidad para satisfacer necesidades de segmentos de mercado nacional o de la región o fuera de ella (por ejemplo dulces y mermeladas «*light*», basados en agricultura orgánica). Para ello deben elaborarse estrategias que permitan identificar segmentos de demanda y sus atributos de valoración, para diseñar productos menos estandarizados y más a la medida.

En esta área resulta vital un programa de desarrollo de facilidades de transporte y almacenamiento en frío, de empaques adecuados, transporte y sistemas de acopio. Resulta vital en ese sentido reducir drásticamente la merma que se produce por carencia de una oferta adecuada y oportuna de dichos servicios.

En el caso de ramas con ventajas claras en la producción básica (petroquímica, hierro y acero, aluminio), también se trata de identificar actividades y productos con potencial competitivo aguas abajo. En el caso del aluminio, por ejemplo, el sector construcción puede abrir camino a la utilización de ventanas, perfiles, soportes y otro tipo de insumos. Un proceso de normalización de cerramientos puede ayudar a desarrollar un mercado nacional en esta área, en un horizonte de claro aumento de la demanda bajo el desarrollo de los planes oficiales de construcción de viviendas.

El sector de autopartes abre una oportunidad para reforzar y mejorar las opciones competitivas (aunque aquí claramente la relación entre empleo/inversión es más baja y requiere de un dominio tecnológico mayor, sobre todo en el mercado original). La búsqueda de nuevas alianzas tecnológicas para generar nuevos productos (por ejemplo, aluminio para partes de automóviles más sofisticados) que pueden ser exportados dentro de una negociación con los nuevos socios comerciales sobre el comercio en este sector, constituye una oportunidad adicional.

En un sector como plásticos, por ejemplo, existe un potencial de atención para el mercado local y de la región. Sin embargo, se requerirá un fuerte impulso al mejoramiento de productos y procesos, nuevamente para ofrecer productos y materiales novedosos que permitan diferenciarse para competir.

Inserción de nuevas empresas. En todos los casos deben identificarse con premura los requerimientos de integración de las cadenas aguas abajo, con base en prioridades fijadas por las oportunidades de los mercados que se abren. En ese caso las nuevas formas de organización y propiedad, tales como las cooperativas o empresas de producción social (EPS), no deberían simplemente reemplazar a las empresas existentes, sino articularse con ellas, formando redes asociativas, que aprovechen el conocimiento acumulado y promuevan una oferta ampliada y de mayor valor.

Innovación

Necesariamente la búsqueda de mayor valor agregado en los productos aguas abajo requerirá de innovación, la cual se facilitará con la articulación de demandas específicas del sector productivo con la asistencia de universidades y organizaciones. Una vez formulada una estrategia sectorial, el auxilio de organismos como el Fondo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (Fonacit) o la canalización de programas como la Misión Ciencia, pueden proveer de fondos. Del mismo modo, mecanismos privados como Innovex pueden dar asistencia en muchos emprendimientos.

Sin embargo se requieren capacidades de asistencia técnica que apoyen a las empresas en la definición de sus requerimientos de innovación de productos y procesos en función de objetivos precisos de mercado en el nuevo contexto, requerimientos que puedan ser traducidos con precisión al sistema de I+D y obtener una respuesta adecuada. Esto ayudará al aprovechamiento eficiente de los recursos públicos volcados a esta área, evitando que se derrochen en usos inadecuados.

Formación de recursos humanos

Una vez identificadas oportunidades en las cadenas, la estrategia de desarrollo en cada caso debe permitir identificar requerimientos específicos de formación de recursos humanos y son estos requerimientos los que deben organizar y orientar la oferta de instituciones como el Instituto Nacional de Cooperación Educativa (INCE) o de programas como la Misión Vuelvan Caras, optimizando desde ese punto de vista la inversión del Estado en esta área.

Adicionalmente, los nuevos requerimientos de formación deben entregar señales de las carencias y necesidades de mejora de la educación básica y media. Una estrategia de adecuación de la fuerza de trabajo debe vincular la educación formal y no formal a la formación profesional en un programa de largo aliento.

El desarrollo de una fuerza de trabajo apta para intervenir en procesos complejos de creación de valor, asegurando el cumplimiento de ciclo de gestión (planificar, hacer, chequear, reajustar) en cada función, es clave para hacer posible un desarrollo mayor aguas abajo en todas las cadenas. Adicionalmente, un proceso extendido de este tipo es la clave para atraer inversiones, no ya para extracción y procesamiento primario de materias primas baratas, sino para transformación adicional y creación de riqueza. Ello implica empleo permanente, bien remunerado y de calidad.

Sistema regulatorio y apoyo al tejido productivo

Para asegurar el éxito de iniciativas como esta, desde el Estado deben asegurarse algunos factores clave dentro del accionar institucional:

- Asistencia técnica a las empresas en el contexto del despliegue de los programas en las cadenas, para asistirles a mejorar radicalmente su gestión y orientarlas por una definición precisa de sus objetivos de mercados interno y externo. De este modo puede asegurarse la generación de riqueza que pueda compartirse con la comunidad, aprovechando mejor el apoyo financiero otorgado y garantizando una fuente segura de empleo formal y de fondos para el mecanismo fiscal.
- Fortalecimiento de las capacidades del sistema de apoyo (organismos de formación de recursos humanos, financiamiento, asistencia técnica, mantenimiento, mercadeo y exportaciones, etc.), de modo que se ajusten mejor a las demandas de las empresas a fortalecer y puedan, asimismo, actuar interrelacionadamente bajo un esquema de asistencia integral.
- Alineación del sistema de protección y asistencia al desempleado (incluyendo la interfase entre oferta y demanda de trabajo), que se espera desplegará el Instituto Nacional de Empleo bajo la vigencia de la nueva ley de Régimen Prestacional de Empleo (nueva denominación del seguro de paro forzoso), con el esquema de asistencia técnica a las empresas y con el sistema de formación profesional de la fuerza de trabajo.
- Alinear y hacer coherente el sistema regulatorio de modo que el cumplimiento de las obligaciones formales de las empresas con la sociedad y el Estado no signifique una carga adicional para su competitividad por ineficiencias en el aparato regulador (demoras en trámites, sobreposición de solvencias, excesivo burocratismo de control).
- Del mismo modo y ante la perspectiva de desarrollo de nuevos actores emergentes, los objetivos de formalización de la actividad productiva y responsabilidad fiscal y laboral deberán compatibilizarse con las debilidades propias de pequeñas empresas a las cuales se quiere fortalecer y mostrar como ejemplo. La reducción de tasas, moratoria de cumplimiento de ciertas obligaciones y aportes en el primer año (o primeros años) de funcionamiento de estas empresas, desgravaciones impositivas, etc., pueden ser incentivos importantes para ello. Sin embargo, será necesario que los mismos estén atados al cumplimiento de objetivos de desempeño por parte de las unidades productivas y tengan una duración acotada en el tiempo, *de modo que no pierdan su carácter de incentivos y pasen a convertirse en «derechos adquiridos» frente al Estado.*

Articulación de políticas y de ejecutores y actores

Por detrás de una estrategia articulada para asumir el reto de la incorporación al Mercosur, finalmente, deberá lograrse una acción concertada entre los distintos organismos públicos intervinientes (los involucrados en el diseño y despliegue de políticas, reguladores, los

responsables de asistencia de todo tipo, financiadores) y aun con el sector privado que cargará con gran parte de la responsabilidad de responder adecuadamente a los retos de la integración.

Julio de 2006

Referencias bibliográficas

Asociación Latinoamericana de Integración (Aladi) (2006). «Estadísticas de comercio exterior», disponible en www.aladi.org/nsfaladi/sitio.nsf/inicio2004?OpenFrameSet&Frame=basefrm&Src=.

Ildis/Ideges, eds. (2006). *Integración al Mercosur: efectos potenciales en Venezuela en sectores competitivamente vulnerables*, Caracas, Ildis.

Instituto Nacional de Estadística (INE) (varios años). *Encuesta industrial*, Caracas, INE.

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (2006). Faostat, Base de datos estadísticos de la FAO, disponible en <http://faostat.fao.org/faostat/default.jsp?language=ES&version=ext&hasbulk=0>.

BLANCA S/F
150